

ORLANDO RODRÍGUEZ PÉREZ

La pérdida de un héroe

LOURDES REY VEITÍA

Orlando Rodríguez Pérez siempre dijo que no recordaba la primera vez que vio el mar, pero me confesó que cuando llevaba un día sin observarlo se ponía triste.

En sus nostalgias y sus victorias estaba el mar. "Cuando no lo veo sueño con él, el vaivén de las olas hace en mí el efecto de aquellas canciones de cuna con que mi madre nos dormía a todos en la casa. Éramos cinco hermanos y el tiempo de horrores fue largo y triste en Calabazar de Saguia, un pueblito de aquí de Villa Clara, muy conocido porque de ahí es Onelio Jorge Cardoso, el cuentero mayor", me afirmó pocos días antes de morir.

Su conversación siempre fue fluida, amena, tenía humor y profundidad en las ideas.

Su pérdida este triste 11 de enero ha sido conmovedora. Orlando Rodríguez Pérez fue un hombre conocido antes de ser jefe del Contingente Campaña de Las Villas, que construyó el pedraplén de Caibarién a Cayo Santa María. En 1984, en Libia, construyó una carretera venciendo el frío y la arena del desierto. Luego en Cuba, días después de su llegada de aquel país, terminó la carretera de Santo Domingo a Corralillo, cuando quizás nadie lo esperaba. Sólo le faltaba hacer un camino en el mar, y lo logró el 15 de diciembre de 1994, cinco años después de haber iniciado su majestuosa obra, reconocida con importantes premios nacionales e internacionales.

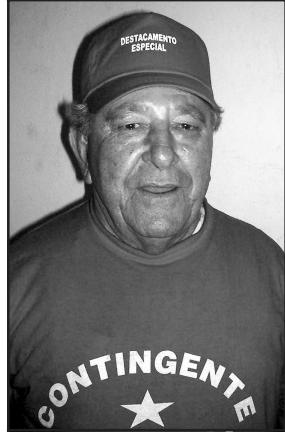
Supo que lo hecho por él y sus hombres era trascendente, pero su mayor mérito estuvo en formar seres humanos de estirpe única, que se forjan en la hermandad y en la virtud que potencia el trabajo.

Fue de los que siempre tuvo la esperanza entre las manos. Hombre extraordinario en su natural cotidianidad. Lo distinguía su persistencia, el don de saber escuchar y aquello de no detenerse ni ante el peor de los obstáculos. Puedo asegurarlo, lo vi crecerse en el más duro momento, cuando por afecciones continuas en las arterias de sus piernas fue necesario amputarle la izquierda.

Orlando a pesar de ese impedimento siguió construyendo caminos. Sus sueños se pintaron del azul del mar que amó, y sus anhelos estuvieron rodeados de las gaviotas que estaban al borde de la ruta que iba trazando cuando caían las piedras al mar en un burbujeo silencioso.

Sus hombres lo seguían. Hoy su lamentable e irreparable pérdida da dolor y fuerza.

Se le recordará vivo y feliz como el día en que empató el pedraplén o recibió con humildad el título de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.



JESÚS MARTÍNEZ

Terminadas 33 salas de rehabilitación

Con la terminación de 33 salas de rehabilitación en el año 2005 suman 41 las unidades que prestan este tipo de servicio especializado en la provincia de Holguín, informó Miguel Díaz-Canel, primer secretario del Partido en el territorio.

Para seguir mejorando los indicadores de salud de los holguineros, en las unidades asistenciales se instalaron 40 modernos equipos de ultrasonido, 10 de Rayos X, 68 cardioid y uno de Tomografía Axial Computarizada.

Conjuntamente las clínicas dentales fueron dotadas de 230 conjuntos estomatológicos, se montó moderno equipamiento en las salas de terapia intensiva pediátricas y se recibieron 32 ambulancias para las urgencias médicas.

Durante la etapa se concluyeron 18 Joven Clubes de Computación, la escuela de artes plásticas El Alba, la primera etapa de la escuela de iniciación deportiva escolar Pedro Díaz Coello y el politécnico de informática Mayor General Calixto García.

El empuje constructivo de los holguineros se hizo sentir también en el sector de la vivienda, uno de los más apremiantes, pues se terminaron más de 2 mil 600, el mejor resultado del quinquenio, y se eliminaron más de mil 500 pisos de tierra. (Manuel Valdés Paz)

Los cuenteros mentirosos son gente de bien

Un caballo que lee periódicos, una mula que corre a cien kilómetros por hora... Si lo dice un cuentero, habrá que creerlo

Máximo Mederos pudo ser un personaje de Onelio Jorge Cardoso.

ANTONIETA CÉSAR

Cualquier pequeño pueblo de Cuba tiene sus mitos y leyendas. Y también personajes populares que confieren sentido y volumen a las atmósferas particulares de su entorno.

Son cuenteros "mentirosos" que encarnan pintorescos papeles de imaginación desbordada, capacidad narrativa e histrionismo.

Trabajadores conversó con tres escritores que han estudiado el tema, dispuestos a dar a conocer algunas razones que inspiran el quehacer de esa especie de juglares de fácil palabra, apreciadísimos por sus vecinos, gente de bien.

Graduados inicialmente de maestros, el matancero Pedro Adolfo Machado y los villaclareños Rafael Lara y Edilberto Rollero, coincidieron en la reciente Feria de Arte Popular de Ciego de Ávila, dedicada a la oralidad, donde cada cual aportó para esclarecer el fenómeno.

□ HUMOR NEGRO EN EL VELORIO

Machado trabaja actualmente en el museo provincial Palacio de Junco, pero desde su estancia en la Casa de Cultura de Santa Cruz del Norte, se vinculaba con los cuenteros; grababa, recogía y analizaba cuanto le decían.

"Los cuenteros realmente no engañan —explica—; tienen una psicología especial, una enorme necesidad de comunicación y de trascender entre sus semejantes. Su fantasía armoniza con la realidad y su deseo principal (divertir, entretenerte) tiene para nosotros un alto valor cultural."

Machado tiene en preparación un libro que titulará *Yo se lo creo*, donde habla del respeto entre el narrador y quienes lo escuchan; y muestra cómo la mutua aceptación inicial deviene inevitable identificación.

Del acopio de Machado es el relato de Edilberto Martínez, de la finca Mamey Duro, comunidad El Rubio, en Santa Cruz. Figura legendaria de la zona, Edilberto admite que su único cuento verdadero es aquel del velorio de un amigo que murió en Canasí. Cuando él llegó, se detuvo en la puerta y casi todos los que estaban allí se le acercaron para que contara algo. Al entrar, sólo quedaban tres personas junto al fallecido. Apenado se marchó y nunca más ha vuelto a visitar una funeraria.

Los velorios han sido sitios, especialmente en ámbitos rurales, para intercambios de este tipo. Allí la risa suele acompañar al humor negro; rompe la



seriedad característica de los recintos luctuosos, pero también ayuda a la asimilación de algo tan natural como morir.

□ EL CABALLERO ANDANTE DE IGUARÁ

Edilberto Rollero (Eddy), jubilado y miembro del Taller Literario Municipal de Remedios, asegura que el hábito campesino de contar historias está muy difundido en pueblos de nuestro país. Los autores viven para su obra y ya muchos jóvenes los siguen.

Estos narradores orales poseen un arsenal infinito, protagonizado por ellos, posiblemente mayor que el de cualquier escritor profesional, aun cuando les falta oficio en la literatura escrita.

En eso de fabular, Eddy tiene un proveedor para sus estudios: Ubaldo Rodríguez Molina, de Iguará, en el municipio espirituano de Yaguajay.

Más conocido por Lilo, tiene casi un siglo de vida. Fue vendedor ambulante, como su abuelo, del que narra que tuvo "una mula a la que le ponía en la cabeza un paracaídas. Eso lo hacía para bajar las lomas suavemente, sin tirones que lo tumbaran de la montura, pues la mula corría como a cien kilómetros por hora".

De la amplia colección, Eddy escoge otro: Parece que a Lilo le gustaba la prensa y asegura que muchas noticias llegaron a conocerse en su pueblo por su boca. "En aquel paraje no había radio; pero ahí no para la cosa, un tal Borrego tenía un caballo lector de periódicos: ponía el fondillo entre las patas, y con los cascós delanteros cogía las páginas. Se sabe que lo leía: el farmacéutico Villar da fe del hecho".

□ QUÉ CLASE DE CALABAZA

Rafael Lara se desempeña en el Departamento de Programas del Ministerio de Cultura. En su criterio, el portal de las bodegas o las tiendas del pueblo puede convertirse en teatro de grandes representaciones, con elenco del poblado.

Cada día van polemistas deportivos, enciclopédicos, repentistas, que lo mismo capan un verraco, desmochan una palma o cortan con tijeras un rabo de nube. "El portal deviene parlamento rural", dice.

En la tienda de Manajánabo, Lara conoció a Máximo Mederos, un hombre con leyenda de mentiroso y mitómano crónico, concurrente seguro con propósito definido: dejar sembrada, en ese ambiente resplandeciente y limpio, una nueva historia.

Lara fue cauteloso, a esos sujetos no se les puede desmentir, como a todos los de su cofradía. Le hizo preguntas que el cuentero respondió displicente ante el arroamiento de la audiencia.

Habló de sus tierras ricas en pozos de petróleo y minas de níquel y cobalto, estudiadas por un laboratorio de Santa Clara; por eso se tituló de geólogo. "Esas tierras dan frutos gigantescos —le aseguró—; un día se me perdió una puerca parida de mi gran cría. ¿Saben dónde la encontré? Dentro de una calabaza de mi calabazal. Daba gusto verla, con sus quince lechoncitos criaditos".



Las bodegas y tiendas de las comunidades son escenarios ideales para los cuenteros.